

Norberto Bobbio y Cesare Pavese: dos intelectuales del antifascismo en Italia

Fecha de recepción: 10 de enero de 2005. Fecha de aprobación: 8 de abril de 2005.

En memoria de Norberto Bobbio, en su primer aniversario luctuoso (1909-2004)

*Jaime Espejel Mena**
*Misael Flores Vega***

RESUMEN

La actividad cultural de los intelectuales en la época del fascismo se polarizó en la crítica al régimen instaurado por Benito Mussolini. Tanto Norberto Bobbio y Cesare Pavese no fueron la excepción, al luchar sin cesar para colapsarlo; esto mediante los instrumentos que la cultura ofrece. Bobbio y Pavese se declararon abiertamente opositores al régimen, al considerar que menoscababa la libertad y actuaba en detrimento de las prácticas democráticas; esto les costó el exilio a Pavese y sanción administrativa a Bobbio. No obstante, dieron una muestra de la actividad cultural de un intelectual en situaciones adversas donde el pueblo fue sometido por un poder político totalitario.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia han existido hombres con ideas exuberantes, cuya trascendencia se visualiza cuando se materializan en un terreno y los resultados son fructíferos para la colectividad. Las ideas que aportan los hombres, independientemente del tiempo y espacio, tienen como soporte el contexto en el que se vive. Ello es así porque las circunstancias dan la pauta para que cualquier sujeto se percate de su contorno, mismo que puede ser cambiado, si así se pretende. El cambio de toda

* Coordinador Académico de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Unidad Académica Profesional Zumpango de la Universidad Autónoma del Estado de México. Maestro en Administración Pública.

** Estudiante de la Maestría en Filosofía Política en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública.

realidad tiene como antesala un cúmulo de ideas, las cuales dan un viraje a los patrones de conducta existentes cuando éstas son aplicadas con sapiencia y consistencia por los sujetos políticos-sociales.

Si bien en todas las sociedades han existido hombres de grandes ideas, es en Occidente donde éstas han tenido una influencia significativa en las formas de organización social y de vida.¹ Desde la Grecia clásica se sentaron los cimientos de la moderna sociedad occidental, que conforme al avance del tiempo, sufre mutaciones, tal como se visualiza en la época feudal y renacentista. En este sentido, una aportación occidental al mundo es la doctrina del liberalismo, cuya esencia estriba en privilegiar la libertad de las individualidades frente al Estado. Indudablemente, muchos hombres han aportado grandes ideas en diversos campos de las ciencias sociales y experimentales, con ello la sociedad occidental avanza vertiginosamente a conquistar nuevos horizontes intelectuales que le permiten explicarse las razones de los eventos naturales y sociales.

El sociólogo alemán Max Weber (1994) con todo acierto planteó que es Occidente el escenario de transformaciones históricas, tal es el caso de la cultura, la educación, la medicina, el arte, el derecho, la política, etc. Si bien la lista de actividades y disciplinas enumeradas por Weber carecen de indicios en Occidente, fue en este el lugar donde se perfeccionaron y su utilidad es mayúscula en gran parte del planeta. Sobre todo es en tierras europeas, como Francia, Italia, Alemania, Holanda, Austria, etc., el lugar protagonista de grandes cambios, que a la postre son la base

del *modus vivendi* de las civilizaciones que integran el globo terráqueo. Pues en Europa se vieron desfilar los hombres protagonistas de ideas *sui generis* que en la actualidad siguen vigentes, tal es el clásico texto de "El Príncipe" de Nicolò Machiavelli, vulgarmente conocido como Nicolás Maquiavelo, que aportó ideas clave en la ciencia política, o las aportaciones de Marco Tulio Cicerón a la disciplina jurídica.

Grandes hombres de ideas y ciencia han desfilado por la pasarela de la civilización occidental, que con el pasar del tiempo su pensamiento y aportaciones no pierden vigencia, como por ejemplo Platón, Aristóteles, Kant, Hegel, Marx, Locke, Descartes, Comte, Montaigne, Mozart, Beethoven, Dumas, Balzac, Camus, Tocqueville, Popper, Einstein, Bobbio, Pavese, etc. Un hombre de ideas (un teórico) adquiere relevancia cuando propone planteamientos para mejorar una situación política, social o cultural en determinado contexto histórico. Un ejemplo lo es claramente Maquiavelo cuando en los albores de la modernidad recupera la política secular de la influencia escolástica. Sin embargo, pueden existir algunos ideólogos que orienten sus esfuerzos teóricos para "justificar" determinada realidad que afecta a los hombres como fue el caso de Giovanni Gentile con el fascismo italiano, o como fue el caso peculiar de Martin Heidegger y Carl Schmitt al justificar filosóficamente al régimen nazi de Hitler en Alemania. De ahí que existan "intelectuales orgánicos", a decir de Gramsci, al servicio del príncipe (régimen) e intelectuales apolíticos encargados de ser crí-

ticos acérrimos de la práctica política del príncipe (como el caso de Bobbio, Pavese, Cossio Villegas, Chomsky, Orwell, etc.). Bajo esta lógica, en este manuscrito se analizan las aportaciones y acciones de los intelectuales italianos que dejaron una huella indeleble en el mundo contemporáneo: Norberto Bobbio y Cesare Pavese. Estos intelectuales tuvieron un papel de envergadura durante el régimen fascista de Benito Mussolini en Italia, pues el primero se manifestó contra la dura política de Mussolini mediante sus columnas en diarios, artículos en revistas y en sus clases de la universidad, y el segundo se reveló al régimen mediante su literatura y columnas en revistas clandestinas. Estos divos de la cultura italiana, sin denostar a Luigi Einaudi, Renato Treves, Benedetto Croce, Carlo Rosselli, Antonio Gramsci y Piero Gobetti, fueron factor de conciencia de los intelectuales para revelarse contra el Fascismo.

EL FASCISMO EN ITALIA

En realidad el fascismo en tierras italianas tiene un origen peculiar durante las dos primeras décadas del siglo XX. En sí, el fascismo encuentra sus antecedentes desde el siglo XIX en terreno francés, que a la postre se extendería en buena parte del Continente Europeo, invadiendo Italia, Alemania, Francia, Bulgaria, Yugoslavia, Polonia, Rumania, etc. (Gauchon y Buron, 1983). En estos países la influencia fascista adquirió significados totalmente diversos, aunque la historia apuntala que fue Italia y Alemania donde se presentó con una fuerza inimaginable, es decir, con una violen-

cia sin precedente. El contenido ideológico del fascismo atentó contra la libertad, llegando a engendrar un renacimiento maquiavélico en la forma de hacer política y administrar lo público.

El fascismo fue una ideología que conjugó el aspecto político y cultural para trascender. Adoptó una posición intelectual y buscó los mecanismos para efectuar sus preceptos mediante la política (una política sin contenido al atentar contra oponentes políticos). Fue un modelo ideal de ideología disruptiva, al revelarse contra las ideas establecidas, como el liberalismo, democracia, marxismo y positivismo. "Siempre ha sido así: una ideología nueva, un movimiento que se abre paso, se enfrenta a primer lugar, a los sistemas de pensamiento y a las fuerzas políticas que están enfrentando el terreno. El marxismo, antes de presentar su propia visión del mundo, se opone primero al liberalismo que, entra en conflicto con el liberalismo y el marxismo antes de ofrecer todos los elementos de una opción de sustitución global-política, moral e intelectual" (Sternhell, 1994: 6).

Realmente toda ideología presenta como fundamento un discurso teórico que le da razón de ser a la acción. El fascismo no fue ajeno a este precepto al tener como fundador teórico al francés Georges Sorel, quien orientó su pensamiento a la izquierda al patrocinar ideas de ruptura con lo establecido. Este ideólogo del fascismo fue uno de los fundadores primigenios del antimaterialismo, pues refutaban los principios del marxismo y del liberalismo. Sin embargo, lo paradójico es que retomó de la doctrina liberal el respeto por el vigor y

la vitalidad de los mecanismos de mercado, y del marxismo adoptó la convicción de que la violencia es el motor de la historia, particularmente regida por las leyes de la guerra. El antimaterialismo de Sorel se enfocó básicamente a la negación del liberalismo, en su versión contractualista y utilitarista, ya que la primera buscaba la democratización de la vida política, y la segunda promovía la reforma social. Asimismo, el antimaterialismo refutó los principios rectores del marxismo, ya que eran considerados fundamentos racionalistas.

Al adoptar una posición antirracional y radical, el fascismo se reveló contra la modernidad por hacer hincapié en el progreso científico y tecnológico en los años de transición del Feudalismo al Renacimiento. La ideología fascista también sienta sus bases en la corriente de ideas antirracionalistas, una auténtica rebelión contra el siglo de las Luces y la Razón, que recorre los finales del siglo XIX, y los esfuerzos de algunos teóricos por crear un socialismo moderno, o en su defecto, ajustar el socialismo a las ideas radicales. Por otra parte, el sindicalismo y revisionismo revolucionario se convierten en factores decisivos para explicar el comportamiento fascista, en virtud de que el sindicalismo pugnaba por un socialismo renovado y el revisionismo revolucionario "...patrocina la destrucción del régimen de democracia liberal, de sus normas intelectuales y de sus valores morales. Teniendo en cuenta que la historia más reciente demuestra que la democracia no es más que una ciénega en la que el socialismo anda perdido, es absolutamente necesario liberar el movimiento obrero del

dominio de los partidos socialistas, romper todos los vínculos entre los sindicatos obreros y las oficinas políticas socialistas. En una palabra, es preciso destruir el sistema democrático en su conjunto" (Sternhell, 1994: 33).

Georges Sorel cuestionó drásticamente al marxismo; la consideró una ideología racional en el momento que los intelectuales marxistas proponían las bases de la revolución y el proletariado era el encargado de llevarla a efecto. Bajo este argumento, Sorel incorpora elementos irracionales al marxismo, como el mito y la violencia, al considerarlos valores permanentes para la movilización de masas perfectamente adaptadas a las necesidades políticas de las circunstancias. Por lo tanto el sorelismo se convierte en expresión de veleidad revolucionaria que se apoyó en la élite del proletariado industrial. El sorelismo "traduce la convicción de que la élite proletaria, organizada en unidades de combate dentro de sus sindicatos, es y sigue siendo el único agente de cambio. En eso, el revisionismo revolucionario difiere profundamente del leninismo. Formulado en un país altamente industrializado, ignora totalmente al campesinado" (Sternhell, 1994: 34).

La ideología fascista causó gran impacto por la agresividad de sus intenciones, aunque cultivó nuevos valores éticos y estéticos. Esta ideología no sólo convocaba a la movilización de masas, sino apostaba por una nueva serie de valores, y por ende a una nueva visión de la cultura. Y fue en este sentido que el movimiento vanguardista, conocido como futurismo, se sumó a

la ideología fascista, dado que "todos los futuristas poseen el culto de energía, del dinamismo, y del poder de la fuerza, de la maquina y de la velocidad, de los instintos y de la intuición, del movimiento, de la voluntad y de la juventud; proclaman un soberano desprecio por el viejo mundo burgués, entonan un canto a la necesidad y a la belleza de la violencia" (Bergman, 1982: 20). Así pues, el futurismo fue el primer movimiento de vanguardia con una ideología integral, aglutinando a la literatura, la música, las costumbres, la política, la moral, etc., y que tuvo una identificación tajante con el fascismo, es decir, una identificación progresiva.

Múltiples factores convergieron para dar nacimiento a la ideología fascista. Sin embargo, el ideólogo francés Georges Sorel fue el autor intelectual de este movimiento que desfiló en la Europa del siglo XX. Aunque es justo aducir que también coadyuvaron Gabriele D'Annunzio, Charles Maurras, Antonio Labriola y Giovanni Gentile. Estos intelectuales influyeron sustancialmente en el pensamiento y acción política de Benito Mussolini, ya que fue un hombre socialista y revolucionario. Sin embargo, el *Duce*, como también era conocido Mussolini, antes del desencadenamiento del fascismo, ya era un socialista herético, es decir, un verdadero fascista. La crisis que agobiaba Italia, la Primera Guerra Mundial y los problemas políticos incidieron en que el *Duce* declinara a favor de los intervencionistas de izquierda, quienes eran hostiles al Partido Socialista y a su política de neutralidad. Esta fue una razón para que surgiera el fascismo como movimiento.

Benito Mussolini, hasta antes de declararse fascista, era un político que movilizaba masas, sin identificación alguna con el poder político. Esto era así debido que Italia era considerada un reino, representado por Víctor Manuel III desde 1861, que fue cuando consolida su unidad, pasando por un periodo de progreso que finalizó en 1885. Sin embargo, en los años subsecuentes entra en un periodo de depresión que concluye con el fin de siglo. A principios del siglo XX y hasta finalizada la Primera Guerra Mundial, Italia vivió un periodo de desarrollo económico, aunque con problemas graves en el sector agrario y a la postre problemas inherentes con sus materias primas. Esta era la situación que prevalecía, razón por la cual Mussolini, desde la izquierda, buscaba renovar la situación de su país por uno que tuviese cupo para el proletariado, que para tal efecto promovía el socialismo y la revolución.

El 13 de octubre de 1914 se realizaron elecciones en Italia para sustituir al primer ministro. Y fue cuando Giovanni Giolitti fue sustituido por Antonio Salandra. Sin embargo en el contexto mundial se desarrollaba la Primera Guerra Mundial, de la cual el gobierno italiano se había declarado neutral. Ante este evento, el 21 de septiembre del mismo año, el Partido Socialista Italiano (PSI) presentó un manifiesto contra la guerra, dicho sea de paso, fue redactado por Mussolini, quien se oponía a la guerra y manifestaba una neutralidad activa y operativa. A pesar del rechazo del conflicto beligerante, Mussolini fue expulsado del PSI por sus constantes polémicas, y con ello se sumó a la corriente intervencionista, para

lo cual cambio su posición con respecto a la guerra, declarando que era menester que Italia se inmiscuyera en la misma. El *Duce* dijo: "¡Guerra a Alemania, porque nuestro interés de socialistas y de revolucionarios es el de quebrantar a Alemania" (Mussolini, 1976: 72).

Cuando el PSI decide expulsar a Mussolini de sus filas, éste da un viraje en su actividad política, anexándose a las filas de la derecha para materializar sus objetivos. Todavía realizaba actividad política con tintes de violencia y con énfasis en construir una "nueva Italia", pero sin otorgarle relevancia a la división de clases. El Duce olvida sus ideas socialistas y con ello cambia su visión de la problemática social. Sin embargo, todas sus ideas las trata de implantar con el asenso al poder político, para lo cual olvida su movimiento político que había venido realizando desde años atrás, para mutarse en partido político y convertirse en una opción política para los italianos. Al respecto, Mussolini afirmó: "¡Nosotros, que siempre nos hemos inclinado por el republicanismo, declaramos aquí y ahora que estamos a favor de una república!... Las formas existentes de representación política no pueden satisfacerlos; queremos que todos los intereses particulares estén directamente representados. Dado que yo, como ciudadano, puedo votar de acuerdo a mis creencias, debo como profesionalista, tener el derecho a votar de acuerdo a mis perspectivas. Puede objetarse que dicho programa implique un retorno a los gremios; esto no tiene importancia. El problema está en organizar consejos ocupacionales que complementaran un autén-

tico sistema político de representación" (Susmel, 1962: 225).

Sin embargo, los *fascios* de combate promovían la violencia y la guerra como requisitos ineluctables para hacer valer la victoria en la guerra, ya que la paz sólo traía consigo desorden social.² Por ello los fascios, dirigidos por Mussolini, se transforman en partido para restaurar la disciplina y reordenar las fuerzas sociales y políticas dentro del Estado (Gentile, 1976: 2001). En una palabra, buscaban edificar un nuevo Estado, utilizando como recurso la revolución. Los años 1919-1922 es el intervalo de tiempo en que tuvo lugar la revolución fascista, la cual consistía en transgredir la ley reguladora del régimen en turno para implantar uno nuevo. La marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1922, desemboca el movimiento revolucionario, que es la fecha cuando Mussolini se inserta en la esfera de la legalidad, y con ello el fascismo se transforma en idea directiva del Estado. A partir de este momento se crearon los órganos necesarios que los fascistas creyeron convenientes para superar el *impasse* político, económico, jurídico y administrativo que padecía el pueblo italiano. Posterior a 1922 el fascismo comienza una persecución contra las fuerzas internas, como las facciones, que se oponían al Estado nuevo.

Mussolini comienza a desaparecer sus opositores dentro de la escena política para instaurar el Estado de corte corporativo. Ante tal hazaña, el *Duce* cambia paulatinamente de parecer con sus intenciones y con sus acciones, pues en el corto plazo instauró

una dictadura. Mas sea como fuere, Mussolini se convierte en "un jefe que procede de la izquierda, un socialista ducho en todos los mecanismos de la política de los partidos, un dirigente brutal y sin escrúpulos, un jefe que al mismo tiempo es un intelectual, capaz de hablar con alguien como Arturo Labriola o Marinetti, con suficientes recursos como para impresionar a Michels o a Mosca y para conseguir que Pareto o Croce le vean con indulgencia – acaso también con una cierta admiración" (Sternhell, 1994: 297). El método político del fascismo se orientó básicamente a desarrollar y demostrar el carácter totalitario del Estado, como la única alternativa de idear un Estado nuevo. Ante tal deseo, el *Duce* no tuvo alternativa que erigirse como dictador.

Con el ascenso del fascismo al poder se fraguó un Estado corporativo, el cual no dependía del pueblo, sino el pueblo dependía del Estado y de la autoridad. El Estado corporativo sindical suplantó el régimen de Estado liberal, otorgándole realce a los sindicatos, que por cierto se subordinaron a la decisión gubernamental. El Estado dio la pauta para estructurar un sistema de sindicatos, organizados en corporaciones, los cuales se sometieron a la disciplina estatal. De este modo, los sindicatos fueron los aparatos ideológicos del Estado para que los proletarios enaltecieran al mismo. "El sindicato, adherente lo más posible a la realidad concreta del individuo, hacer valer al individuo en lo que él es realmente, ya sea por la conciencia de sí, que él debe adquirir gradualmente, ya sea por el derecho que le corresponderá en consecuencia ejercer,

respecto a la gestión de los intereses generales de la Nación, que resulta del complejo armónico de los sindicatos" (Gentile, 1976: 211).

Si bien las intenciones de Mussolini cuando ascendió al poder eran buenas, conforme avanzó el tiempo, se convirtió en un dictador al auspiciar un régimen totalitario, minando con todo rigor las libertades. Esto fue así porque el Estado aglutinó la fuerza y la libertad de los individuos para hacerse sentir. A decir de Giovanni Gentile: "lo que importa es que la autoridad del Estado y la libertad de los ciudadanos, es un círculo inviolable, en el cual la autoridad presupone la libertad y viceversa, ya que la libertad está sólo en el Estado y el Estado es autoridad" (Gentile, 1976: 211).

LOS INTELLECTUALES FRENTE AL FASCISMO

Históricamente, Europa se ha caracterizado por una comunidad de hombres de cultura, quienes analizan la vida nacional en diversos aspectos, y proponen medidas para solventar los problemas existentes. Sin embargo, también se ha caracterizado por su comunidad científica, los cuales han sido patrocinadores de avances vertiginosos y de envergadura para diversos campos del conocimiento humano. En este sentido, los intelectuales no necesariamente son parte de una cofradía científica, ni mucho menos una comunidad científica es parte inherente de un grupo intelectual. En un parnaso pueden converger intelectuales y científicos, pero el rol de cada uno tiende a variar dado los intereses de los grupos y

las fronteras entre las especialidades. Comúnmente un intelectual se especializa en la coyuntura, y un científico puede llevar paralelamente la coyuntura y las investigaciones sistematizadas. Ante tal magnitud, gran parte de los científicos sociales europeos –aunque también de otros continentes– también pisaron el terreno de la intelectualidad, toda vez que fueron un testimonio de su tiempo histórico. Ejemplo de ello es Max Weber en Alemania, Alexis de Tocqueville en Francia, Karl Popper en Inglaterra, José Ortega y Gasset en España, Norberto Bobbio en Italia y Daniel Cossío Villegas en México.

Italia es un caso peculiar para analizar el papel del intelectual, dado que éste, a mediados del siglo XX, convergió y divergió con el poder político. La asociación y disociación de la cultura y el poder se explican por las circunstancias de tiempo y espacio; intereses y expectativas; por convicción y cooptación. El caso más representativo para visualizar la intrínseca relación y alejamiento del poder y la cultura es el fascismo, ese régimen de carácter totalitario que buscó enaltecer al Estado y atentó contra las garantías humanas.

Posterior a la Marcha sobre Roma en 1922, que fue la fecha cuando se fundó la URSS, Mussolini ejerce el poder político como Primer Ministro italiano. Aplicó una fuerte política contra el socialismo, principalmente contra sus líderes: Palmiro Togliatti y Antonio Gramsci. Rechazó los preceptos de la democracia al suprimir el carácter democrático del gobierno y se constituyó como dictador, pese a la existencia del rey Víctor Manuel III entre 1925-1926. De este

periodo en adelante Mussolini suprimió todos los partidos, excepto el fascista, al considerarlos un obstáculo para aplicar sus ideas de una "Italia grande y próspera". "Entre tanto, organizó un gobierno basado en las ideas políticas, económicas y sociales que llegaron a conformar el fascismo. ¿Qué es el fascismo? Es un sistema de dominación totalitario, fundado en un monopolio de la representación política por parte de un partido de masa único organizado jerárquicamente, sin menoscabo de la ideología fundamentada en el culto al jefe, la exaltación de la colectividad nacional y el desprecio de los valores del individualismo liberal" (Espejel, 2004: 39).

Tal fue la rudeza del régimen fascista, que los intelectuales fueron perseguidos para encarcelarlos, pues el régimen los consideraba un mal para los objetivos fascistas. Hubo, también, intelectuales que simpatizaron con las ideas fascistas al grado de integrarse como ideólogos y legitimadores del mismo. Otros realizaron lo contrario, se revelaron con auxilio de la pluma publicando libros en el extranjero, sobre todo en París, Bruselas y Ginebra. Otros tantos, prefirieron exiliarse en Argentina y otros países de Europa.

Mucho se ha debatido sobre la dureza del régimen fascista y nazista en Italia y Alemania respectivamente. Se ha argumentado que el fascismo fue más blando que el nazi, al grado de otorgar ciertas libertades. Esto lo constataron los intelectuales y la comunidad científica italiana al no privarlos de su libertad, pero a cambio tenían que hacer un juramento al régimen. Muchos intelectuales cedieron e incluso

cooperaban con el fascismo desde antaño, como fue Gabriele D'Annunzio, y otros prefirieron el exilio. Muchos profesores universitarios tuvieron que jurar lealtad al régimen, el cual reza: "Juro ser leal al Rey, a sus sucesores y al régimen fascista. Juro fielmente observar el Estatuto y las demás leyes del Estado, ejercer el oficio de maestro y cumplir con todos los deberes académicos con el propósito de formar ciudadanos trabajadores, honestos y devotos de la Patria, y al régimen fascista. Juro que no pertenezco ni perteneceré a asociaciones o partidos cuya actividad no es conciliable con los deberes de mi oficio" (Juramento al profesor fascista, 1976: 248).

Diversos intelectuales orientaron su pensamiento y acción a legitimar el régimen totalitario, pues en éste encontraban cupo para la magnitud de sus ideas. El caso más singular les corresponde a Giovanni Gentile y Gabriele D'Annunzio, quienes fueron ideólogos y máximos legitimadores de la doctrina fascista puesta en acción. En contraparte, los intelectuales antifascistas fueron encarcelados por no jurar lealtad a Mussolini y otros tantos fueron exiliados. Ejemplo de ello lo constata Antonio Gramsci, quien fue asesinado por ordenes de el *Duce* en París, y Renato Treves fue exiliado en Argentina. Esto indica que durante la "fascistización del Estado", el hombre de cultura y de ideas se encontró ante una encrucijada, donde no sabía que derrotero tomar; tuvo la opción de incursionar en el poder y la de criticar el poder, pero la decisión inteligente de algunos intelectuales fue desterrarse para no sufrir atentados contra sus derechos fundamentales.

De acuerdo a Norberto Bobbio, fue difícil la labor del intelectual frente al fascismo, pues los hombres de cultura no podían alzar la voz en nombre de la sociedad por la dureza del totalitarismo. Sin embargo, ante esta limitante, los intelectuales legitimadores del régimen comenzaron una ruptura en la esencia de la cultivación de las ideas al darle la espalda a la sociedad y adherirse al régimen. Por tal motivo, Bobbio diseñó una tipología de intelectuales:³ el intelectual fascista o ciervo del poder, el intelectual puro o apolítico y el intelectual antifascista o antagonista del poder. (Baca, 1998: 83). Esta tipología fue diseñada exclusivamente para 1922-1945, años del fascismo y la resistencia.

Así pues, el intelectual fascista cree firmemente en su ideario político y lo materializa en la vida política. Este fue el caso de Giovanni Gentile, quien creyó firmemente en el Estado como un todo y desplazó al individuo. En pocas palabras, Gentile complació al poder político ofreciéndole su servicio. Al respecto, Laura Baca argumenta: "el intelectual complaciente de poder considera que su compromiso tiene un carácter absoluto, es decir, entiende su función como dedicación total al propio grupo, al movimiento o al partido en el cual cree firmemente; esta convicción provoca que el intelectual quede incondicionalmente influenciado. En este caso, el intelectual concibe la cultura como "cultura politizada o de partido", sometida al servicio de la política, y termina por identificarla con la eticidad, es decir, con la concepción del Estado como totalidad..." (Baca, 1998: 89). Este tipo de intelectual es un hombre más

de acción, y no de letras, en virtud de la sumisión de la cultura al poder.

Con lo que respecta al intelectual puro o apolítico, presenta cierto escepticismo con el quehacer político al tener relación directa con el poder, pues éste devora, coopta y absorbe el libre pensar. La concepción que el intelectual tiene de la política es de lucha por el poder, razón por la cual los hombres de ideas apolíticos no tuvieron participación alguna en la política. Este tipo de intelectuales, durante el fascismo, no fueron molestados y cuestionados por su actividad, ello se debió en buena medida a su posición con respecto al régimen. Es decir, estos intelectuales no apuntalaron un antifascismo radical y tampoco militaron como legitimadores de la dictadura. Esta comunidad de hombres de cultura no tuvieron problemas con el régimen, al extremo de no ser desterrados de Italia, pues "...generalmente pertenecieron a la esfera de "la alta cultura", y por este motivo no fueron molestados, al contrario, en ciertos aspectos fueron soportados a condición de que se limitaron a pertenecer en su propio recinto, es decir, en la universidad" (Baca, 1998: 101).

Los intelectuales antifascistas rechazaron profundamente el régimen instaurado por Mussolini, y por ello dieron paso a la lucha contra el mismo. Este fenómeno histórico es conocido como "Resistencia". Este movimiento se abocó a luchar contra el fascismo, la ocupación alemana y con los comunistas, ya que éstos fueron los responsables de la llegada del régimen de Mussolini. Por estas circunstancias, los hombres de ideas antifascistas usaron la estrategia de las ideas

como una fuerza no política, con el objetivo de defender la libertad y la verdad, no importando el costo (exilio o privación de la libertad). "Con referencia a la actitud política de los intelectuales antifascistas democráticos, es necesario aclarar que, antes de ser incorporados a la lucha armada, es decir en una guerra que se combatía en todos los frentes de Europa, condujeron a una batalla contra el sometimiento del viejo continente al dominio hitleriano y, formularon el problema del posfascismo exclusivamente con un problema de renovación y de saneamiento del Estado nacional, el que había sido acusado de antiguas y recientes culpas históricas, como resultado de una defectuosa revolución" (Baca, 1998: 106). Finalmente, el intelectual antifascista defendía con vigor la idea de un Estado liberal (garante de derechos civiles), democrático (que todos votaran libremente) y social.

El intelectual antifascista fue el prototipo de intelectual durante la estancia del fascismo en Italia. Algunos de ellos fueron Norberto Bobbio, Cesare Pavese, Piero Gobetti, Benedetto Croce, Antonio Gramsci, Renato Treves, Carlo Levi, Leone Ginzburg, entre otros. Estos intelectuales formaron grupos para contrarrestar la fuerza del fascismo, este fue el caso de los socialistas liberales liderados por Carlo Rosselli y de los liberales socialistas liderados por Aldo Capitini y Guido Calogero. Sin embargo, el profesor de todos los hombres de ideas enlistados es Benedetto Croce, sin detrimento de Gaetano Salvemini y Guido de Ruggiero. Pues este intelectual fue antifascista, toda vez que creía en las fuerzas morales de la historia, es decir, en la fuerza no política o

en la ética de la política. Croce también respaldó a la libertad y la democracia, las cuales habían sido suprimidas por Mussolini. La visión de este tipo de intelectuales es criticar el poder político desde la esfera de la cultura, pues es el compromiso moral que tuvo con los italianos del fascismo.

Benedetto Croce como buen intelectual dejó un testimonio de su tiempo. Fue un hombre que hizo tomar conciencia a la comunidad de hombres de ideas de la situación en la que se encontraba Italia. Croce junto con Luigi Salvatorelli, Guido de Ruggiero, Adolfo Omodeo, Carlo Roselli, Gaetano Salvemini y Luigi Russo fueron los encargados y responsables de formar universitarios conscientes del periodo histórico que debían de afrontar: prefascismo, fascismo y posfascismo. Por otra parte, Croce le tocó vivir la antesala del fascismo, el desarrollo del fascismo, la "Resistencia" y la llegada de la democracia italiana. A partir de esta situación, él mismo fue un intelectual antifascista, pero en algún tiempo tuvo estrecha relación con la política al desempeñarse como Senador, lo cual no le impidió perder el rigor crítico hacia el gobierno. Finalmente Croce fue el arquetipo de intelectual del fascismo, ya que levantó la voz contra el régimen de Mussolini a favor de la libertad, lo cual le costó el exilio (Bobbio, 1992).

NORBERTO BOBBIO FRENTE AL FASCISMO

Quien siguió los pasos de Croce con una labor *sui generis* en la cultivación de las ideas fue Norberto Bobbio. En realidad este

ciudadano europeo, nacido por casualidad en Italia, fue un fiel testigo e hijo del siglo XX, lo que le permitió ampliar su panorama sobre la política, la filosofía, las relaciones internacionales, la ética, la democracia y el sistema político italiano. Este intelectual nació en Turín el 18 de octubre de 1909, día del que por cierto se presentaron vientos de protesta: manifestaciones, mítines, mociones parlamentarias, llamamientos de intelectuales, agitación sindical e incidentes diplomáticos. Ese día la Confederación del Trabajo convocó a una huelga general en Turín y Roma. Su padre fue Luigi Bobbio, un médico cirujano de Alessandria, y su madre fue Rosa Caviglia, oriunda de Rivalta Bormida. Bobbio provino de una familia acomodada económicamente, un burgués patriótico, como el mismo lo afirmó. Ello le dio las facilidades de ingresar al Gimnasio-Liceo Massimo de 1919 a 1927, donde la mayoría de sus profesores eran antifascistas (Bobbio, 1998).

La educación de Bobbio, dentro de la escuela y familiar, le dio la pauta para ver a todos por igual y después con el pasar del tiempo defender la democracia. Al respecto el mismo escribió: "en mi familia nunca tuve la impresión del conflicto de clase entre burgueses y proletarios. Nos enseñaron a considerar a todos los hombres iguales, y a pensar que no hay ninguna diferencia entre quien es culto y quien no lo es, quien rico y quien no lo es. He recordado esta educación para un estilo de vida democrático en una página de *Derecha e izquierda*" (Bobbio, 1998: 27).

Posteriormente, Bobbio ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Turín. Allí le dieron clases Francesco Rufini, Luigi Einaudi y Giole Salari. En 1931 se graduó como abogado con una tesis de filosofía del derecho, dirigida por Giole Solari. Éste profesor abocó sus estudios a la filosofía del derecho dejando gran influencia en el pensamiento jurídico de Bobbio, quien al respecto argumentó: "la función civil de esa enseñanza estaba cabalmente en despertar la atención a los jóvenes en torno a los problemas generales del Estado y del derecho, bastante más complejos y profundos de lo que la ortodoxia pública daba a entender, en elevar el problema político a problema filosófico y por tanto, en definitiva, a problema de conciencia..." (Bobbio, 1998: 36). Para 1933 había obtenido el título de filósofo; esta ocasión presentó una tesis sobre la fenomenología de Edmund Husserl, la dirigió Annibale Pastore. A partir de este momento relacionó la filosofía con el derecho y los resultados fueron significativos en el avance de las dos disciplinas. Más adelante, ello propició un bagaje teórico sólido para incursionar en la filosofía política.

Norberto Bobbio se desempeñó como profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Camerino, obteniendo la *venia docendi* en marzo de 1934, cargo que desempeñó hasta 1938. El 1 de enero de 1939 llega a la Universidad de Siena para suplir a Felice Battaglia, y es en ésta institución donde inicia su carrera como profesor titular interino. Durante su estancia en esta universidad orienta su atención a los clásicos como el eje articulador de los es-

tudios jurídicos con la filosofía política y los estudios históricos con los teóricos. Sin embargo, a finales de 1940 es llamado a la Universidad de Padua, institución en la que en 1942 consiguiera ser profesor titular. En Padua impartió cátedra de 1940 hasta 1948. Para el 30 de marzo de 1948 ingresa a la Universidad de Turín como profesor de filosofía del derecho, materia que impartió hasta 1972. Y estando en Turín se trasladó a la Facultad de Ciencias Políticas para dar la cátedra de Filosofía Política. El 1 de noviembre del mismo año abandona la universidad turinesa cediéndole el paso a Michelangelo Bovero, ya que ambos fueron los máximos representantes de la conocida "Escuela de Turín". No obstante, Norberto Bobbio deja la universidad con honor, pues es nombrado profesor emérito. Por último, 1984 fue un parteaguas para el pensamiento político de Bobbio al ver la luz un texto que lo lanzaría a la fama mundial por la innovación en la teoría democrática y en su concepto: *El futuro de la democracia*.⁴

El régimen de Mussolini, sin duda alguna, fue un periodo que marcó varias generaciones de italianos. En este tiempo el Estado tergiversó la integridad humana y violentó los derechos naturales de los hombres. Esta traición del Estado hacia la sociedad civil significó un retroceso, más que un avance, en el papel que venía desarrollando el mismo gobierno. En contraparte, la gestión de Mussolini será harto difícil de borrar de la mente de la Italia contemporánea; la razón se debe a la barbarie con la que actuó el gobierno. Esto lo tuvieron presente la mayor parte de los intelectuales,

entre ellos Bobbio, el cual apuntala: "los años de mi formación corresponde a los años del fascismo: unos días antes de que Mussolini conquistara el poder yo había cumplido trece años, cuando cayó el 25 de julio de 1943 contaba treinta y cuatro, había llegado ya a la mitad del camino de mi vida... Los veinte meses de la Guerra de Liberación, entre septiembre de 1943 y abril de 1945, fueron, para la historia de mi generación, decisivos. Dividieron, mejor dicho cortaron, el curso de la vida de cada uno de nosotros en un "antes" y un "después": un antes en el que tratamos de sobrevivir con algún inevitable compromiso con nuestra conciencia y aprovechando hasta los mínimos espacios de libertad que el régimen fascista, dictadura más blanda que la nazi, nos concedía; un "después" en el cual, a través de una guerra civil, a veces despiadada, nació nuestra democracia" (Bobbio, 1997: 156).

La dureza del fascismo fue resentida en toda la estructura social, entre ellos los intelectuales, quienes pagaron caro la libertad de expresión. Tal fue el caso de Antonio Gramsci, que estando en la cárcel redactó sus "Cuadernos de la cárcel", una aportación trascendente para el pensamiento marxista. Con lo que respecta a Bobbio, el fascismo fue un parteaguas para desarrollar un pensamiento político que abarcó cuestiones como la libertad, democracia, justicia, derechos naturales, sociedad civil, problemas de paz y guerra y relaciones internacionales. Sin anhelo de hacer apología alguna al fascismo, pero en realidad fue un factor de primer orden para que las mentes brillantes de Italia afloraran y tomaran

senderos hacia el exterior. Pues es a raíz del fascismo que Bobbio comenzó a trabajar en la compañía de una pluma para fraguar los modelos de sociedad que pretendía alcanzar. Es así como estructuró la idea de articular el socialismo y el liberalismo y materializarlos en un terreno donde la democracia fuera una realidad y no una entelequia.

El tipo de sociedad al que aspiraba Norberto Bobbio era la democrática y el tipo de gobierno que pretendía alcanzar era un gobierno constitucional limitado y controlado por otro poder, es decir, un Estado democrático. Pese a las circunstancias adversas para la democracia, este filósofo siempre fue optimista, independientemente de su filosofía del pesimismo, en que en el tiempo subsiguiente se encontrarían los medios para llegar al poder y gobernar de manera democrática. La concepción de democracia que defendió Bobbio a lo largo de su vida fue la de un método político (democracia procedimental, como la propuesta por Schumpeter) para tomar decisiones colectivas tomando en cuenta el mayor número posible de interesados y que sus votos contaran por igual, ya que la democracia garantiza la igualdad. En consecuencia puso énfasis en la democracia representativa como la mejor manera de gobernar, desechando las hipótesis de una democracia socialista que sustentaron los seguidores de Marx (Flores, 2004). Como resultado de esta percepción, en los ámbitos de los estudios politológicos y jurídicos, el profesor turinés fue conocido como el papa de la democracia liberal.

Como buen intelectual antifascista, el profesor Bobbio hizo hincapié constantemen-

te en la *certeza de la duda*. Esta duda la enmarcó en el aspecto democrático al sostener que todo hombre abierto al debate de las ideas no debe dudar de los valores democráticos para aplicarlos a la vida cotidiana. Esta máxima no fue desvanecida en la vida de Norberto Bobbio, ya que durante los años que se dedicó a la academia no los dejó de lado, ni mucho menos cuando trató de contrarrestar la fuerza de Mussolini mediante la participación en la política – muy corta por cierto, pues al ser candidato del Partido de Acción para conquistar una circunscripción electoral y ser derrotado, aprendió que la política no era compatible con él–. Si bien el mejor esfuerzo teórico realizado por este pensador los dedicó a estructurar una teoría democrática, nunca olvido abundar en los análisis jurídicos, filosóficos y de la coyuntura política de Italia. Este esfuerzo se vio compensado por las distinciones otorgadas: Doctorados *Honoris Causa* en España, Argentina e Italia, así como la distinción de *Senador Vitalicio* que le otorgó el presidente de la república italiana Sandro Pertini en 1984.

Bobbio era un filósofo y jurista poco conocido en la Europa Occidental, si acaso era familiar su nombre en Francia, Suiza y Alemania; esto gracias a la resistencia que presentó al fascismo y su relación con los intelectuales exiliados en los países aludidos. Comenzó a ser conocido en los círculos universitarios hasta terminado el régimen fascista y la Segunda Guerra Mundial por sus investigaciones en el derecho y en la filosofía. Así, se extendió su pensamiento en gran parte del Continente Europeo. En América Latina se iniciaron a estudiar sus

libros en claustros universitarios como Argentina y México. En el primer país fue porque Renato Treves se había exiliado en Buenos Aires e impartía cátedra de sociología jurídica en la Universidad de Tucumán, lo cual facilitó dar a conocer su pensamiento. En el segundo país fue conocido gracias al célebre jurista Eduardo García Máynez, quien lo había invitado a dar la conferencia *Sobre el Renacimiento del Iusnaturalismo* en el XII Congreso Internacional de Filosofía en la UNAM en 1963. Amén de que la exiliada italo-argentina Lore Terracini había traducido al castellano su libro "El existencialismo" en 1949 y lo había publicado el Fondo de Cultura Económica en México.⁵

Asimismo, Bobbio fue conocido en México a través del pensamiento político de Umberto Cerroni, quien encabezaba la *Escuela de Roma* y difería de la *Escuela de Turín* de Bobbio. A través de este disenso, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Arnaldo Córdova mando a estudiar a sus estudiantes a Turín con Bobbio para que expusieran su pensamiento en México. Uno de los más destacados fue José Florencio Fernández Santillán, quien a su regreso de Italia a mediados de la década de los ochenta, tradujo buena parte de sus trabajos al castellano y los publicó el Fondo de Cultura Económica. Recientemente, Laura Baca Olamendi hizo lo propio. Ahora estos dos profesores son los máximos exponentes del pensamiento político de Bobbio en México.

La Escuela de Turín es el legado que dejó Bobbio a la comunidad científica de la

politología, filosófica y jurídica. Tras su muerte por una infección pulmonar, abandona la pluma y el escritorio a la edad de 94 años, ya que murió en los albores del 2004. Ahora el continuador de esta escuela de la ciencia política es Michelangelo Bovero en Italia y en México Laura Baca Olamendi y José Florencio Fernández Santillán. Finalmente, Bobbio dio una muestra de la labor de todo hombre de ideas a pesar de que nadó contra la corriente (el fascismo).

CESARE PAVESE: UN INTELLECTUAL ANTIFASCISTA

Los intelectuales que enfrentaron al fascismo poseían una formación diversa. Algunos eran abogados, filósofos, médicos, literatos, profesores, etc. La mayor parte de los intelectuales antifascistas provenían de la universidad, aunque algunos otros laboraban fuera de sus aulas; este fue el caso del singular escritor Cesare Pavese, quien se declaró un hombre opuesto al régimen de Mussolini al revelarse desde un escritorio, redactando y publicando artículos en revistas clandestinas y escribiendo novelas en las que hace alusión a la libertad y a la búsqueda de identidad de los italianos durante la estancia del citado régimen.

Cesare Pavese nació en el pueblo piamontés de Santo Stefano Belbo, al norte de Italia, en 1908 –fue un año mayor que Bobbio-. Procedía de una familia burguesa, por lo que fue posible ingresar al Liceo de orientación moderna ubicada en Turín. Durante su estancia en esta institución se interesó por la lectura de la narrativa norteamericana e

inglesa, que a la postre sería el factor esencial para exponer y darla a conocer en Italia. Este Liceo fue donde Pavese tuvo contacto directo con Bobbio al ser compañeros, y ambos dejaron un legado cultural en la historia contemporánea. El filósofo Bobbio y el escritor Pavese hicieron una gran dupla en el Liceo para fomentar la cultura del Piamonte. Bobbio escribe con respecto a Pavese lo siguiente: "uno de mis amigos de esa época era Cesare Pavese, el cual había aprendido inglés asistiendo, en vez de al liceo clásico donde estudiábamos griego, al liceo moderno, cuya *modernidad* consistía en que en vez de griego se estudiaba inglés. Enterado de que yo me había puesto a estudiar inglés por mi cuenta, me propuso leer juntos algunos clásicos" (Bobbio, 1998: 26). Pues en esta confesión, Bobbio admite haber sido influenciado por Pavese para dar un giro al horizonte intelectual que venía persiguiendo para ver más allá del atlántico.

A pesar de que Cesare y Norberto eran coetáneos, ambos diferían en expectativas profesionales y políticas, aunque ambos fueron hijos notables de la Universidad de Turín. Así es como Pavese estudia Letras con énfasis en Norteamérica y Bobbio se aboca a las leyes y la filosofía. Pavese, con su talento en la lengua inglesa, se da a la tarea de comenzar una traducción del inglés al italiano de la famosa novela de Herman Melville: *Moby Dick*, que al ser publicada en Italia lo lanza a la fama. "De la gran novela del mar, Pavese extrajo una doble lección que se iba a reflejar en su propia obra: por un lado la importancia de vincular una descripción realista a un sím-

bolo profundo –una imagen relato, dirá en algún momento- que articule la narración, como lo hace en Moby Dick la inolvidable imagen del duelo a muerte entre la ballena blanca y el capitán Acab; y, por otro lado, la necesidad de referir los acontecimientos desde una situación de testigo ocular de los mismos..., pero evitando que el narrador sea el protagonista del relato (de ese modo, los hechos se impregnan de una personalidad que no es la del autor –rectificando un defecto del naturalismo tradicional-, pero se deja un amplio margen de autonomía moral a los auténticos protagonistas" (Mainer, 1972: 6).

Si hay un protagonista de la moderna novela italiana, ese es Cesare Pavese. En 1930 se percató de la necesidad de un realismo para dar testimonio de la crisis acelerada en Italia, toda vez que buscaba volver a la realidad con ojos y técnicas nuevas, con la densidad de ambientes de William Faulkner, con la disgregadora inmediatez de John Dos Passos, con la epicidad de John Steinbeck, con el rigor psicológico de Henry James o Gertrude Stein. Por este hecho, la importancia de Pavese radica en haber meditado y construido el porvenir de la novela moderna. El género narrativo pavesiano, con un tinte moderno, se caracteriza por hacer alusión constante a la naturaleza; fauna y flora de las montañas del Piamonte en Turín. A través del contacto directo de los hombres y naturaleza, Pavese busca espacios de libertad en su literatura, pues el régimen fascista los había menoscabado. En realidad, trata de liberar a los italianos de la opresión del gobierno, realizando ensayos de imaginación y realidad, era así debido a

que él mismo sostenía lo siguiente: "Nada de personajes que digan cosas inteligentes: las cosas inteligentes debes saberlas tú y desplegarlas en la construcción de la historia" (Mainer, 1972: 7).

Pavese es considerado un hombre de letras en la Italia fascista, al realizar una innovación significativa en la literatura italiana. Pero la importancia de Pavese no se agotó en el sólo hecho de escribir, sino su labor intelectual alcanzó senderos más allá de la pluma al ser un fundador de la editorial famosa de Giulio Einaudi. Fueron dos empresas intelectuales en las que Cesare Pavese tuvo una influencia considerable para el progreso de las mismas. Nos referimos a su colaboración en la revista bimestral "Solaria", creada en 1926 por Alberto Carocci. "Solaria" se vio beneficiada por la notable colaboración de Humberto Saba, Giuseppe Ungaretti y Eugenio Montale; para esta revista, la aportación de Pavese estribó en romper la vieja poética para dar un salto sustancial a la narrativa con imágenes. La segunda empresa cultural, quizá la más trascendente, fue su colaboración en la editorial Einaudi, fundada en 1933, y su función fue nodal para la reconstrucción moral de Italia, ya que había sido víctima de luchas internas y externas. "Autor fiel a su editor, Pavese impregnó el espíritu de Einaudi como Sartre y Camus lo hicieron con la parisina Gallimard; de cara a la angustiosa década de los cincuenta —terror atómico, emancipación de África, guerra fría—, un mínimo bagaje humanista quedaba salvado" (Mainer, 1972: 6-7).

Por otra parte, Pavese fue un intelectual activo en la crítica de la vida política. Jun-

to con sus camaradas realizaron un papel decisivo en el avance de la cultura italiana de la época fascista. Sus compañeros que acompañaron a Pavese en la actividad cultural fueron los mismos con los que compartió las clases en el Liceo. Algunos de ellos fueron Giulio Einaudi, Máximo Mila, Renzo Giua, Emanuele Artom, Gian Carlo Pajetta y Vittorio Foa. Augusto Monti escribió en este aspecto que "fue, sí, una forja de antifascistas el Massimo d'Azeglio por aquellos años, mas no por culpa o por mérito de éste o aquel profesor, sino sin más como efecto del aire, del suelo, del ambiente turinés y piemontés" (Monti, 1965: 232).

Este grupo de intelectuales antifascistas, en especial Pavese, participaron en la crítica de la política nacional italiana. Formaron parte del grupo de *justicia y libertad* de Carlo Roselli, y por esta causa fueron encarcelados, ya que este movimiento antifascista tenía contacto directo con los activistas antifascistas exiliados. Bobbio en su *Autobiografía* redacta sobre este acontecimiento que "a Marinetti lo soltaron al cabo de unos días. Bobbio se libró con un "admonición", sanción administrativa que obligaba a quien la padecía a no salir de casa desde las 21 a las 6. Algunos sufrieron la medida del confinamiento (Antonicelli, Pavese, Carlo Levi). En el proceso de 27-28 de febrero de 1936 ante el Tribunal Especial fueron condenados Vittorio Foa (a 15 años), Vindice Cavallera (8 años), Alfredo Perelli (8 años), Massimo Mila (7 años), Augusto Monti (5 años) y Giannoto Perelló (5 años). La dureza de las penas se atribuyó a la indignación de Mussolini por el

hecho de que en medio y medio de la hazaña de Etiopía hubiera que juzgar a intelectuales antifascistas irreductibles" (Bobbio, 1998: 46). Con estas penas, Pavese escribe dos cartas de sumisión a Mussolini como un recurso para vivir con libertad, cosa que fue criticada acérrimamente en el campo intelectual. El propio Cesare Pavese reconoció abiertamente su letargo por el fascismo, pese a la petición de indulgencia al mismo; pues era un régimen que no garantizaba el aspecto material de la política (la vida).

La represión a los intelectuales italianos fue ardua en el régimen fascista. Pero ello no fue valladar para que Pavese abandonara la pluma en virtud que ésta fue el único mecanismo que tuvo para expresar su libertad de expresión. Así, en 1936, mientras se encontraba confinado por su oposición al régimen, publica su primera obra poética titulada *Trabajar cansa*. En 1939 redactó su primera novela llamada "La cárcel", tomando como referente empírico su estancia en la misma. A partir de ese momento, continuaron sus obras más importantes: *La playa* (1942), *Fiestas de Agosto* (1946), *Diálogos con Leucó* (1946), *El diablo en las colinas* (1948), *Tres mujeres* (1949) y *El hermoso verano* (1949), que le dio como secuela el premio literario Strega. Para la década de 1950, Pavese publicó *La luna y las fogatas* y para 1951 publica su obra poética maestra *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*.

Finalmente, Pavese se suicidó el 28 de agosto de 1950 en la habitación de un hotel turinés, cuando el éxito llegaba apenas con los premios Salento y Strega. Según

Carlos Mainer, Cesare se suicidó a causa de un fracaso amoroso con la mujer a la que llamó "una elegante, increíblemente dulce y flexible primavera" (Mainer, 1972: 11). También dejó escrito en su cuarto del hotel lo siguiente: "todo esto da asco. Basta de palabras. Un gesto. No escribiré más" (Mainer, 1972: 11). Este suicida tuvo fracasos constantes en sus actividades personales, no así en el ámbito intelectual y en su lucha contra el fascismo. Por ello la diva Dominique Fernández dijo que Pavese es la "experiencia de fracaso más ejemplar de nuestro tiempo" (Mainer, 1972: 5).

CONSIDERACIÓN FINAL

La raison d'être de la actividad intelectual desempeñada por Bobbio y Pavese se asemeja a una catapulta de guerra, pero ésta en lugar de lanzar detonadores, enviaba al pueblo italiano convocatorias para contrarrestar la dura gestión de Benito Mussolini. Estos ciudadanos mediante la cultura trataban de ablandar las duras prácticas del gobierno central para reencontrarse con las libertades y todo lo que de ello deriva, como una forma de revalorar lo humano. Cada uno con actividades diferentes diseñaban las formas de cómo rehuir de su realidad, y la única forma idónea fue adentrarse en el mundo de la intelectualidad; Bobbio en los círculos universitarios y sus textos, y Pavese en el campo de las letras y de sus publicaciones en revistas clandestinas y sus libros.

Existe consenso en que el fascismo minó la integridad humana con sus políticas, al grado de borrar del ambiente la esencia de

la sociedad civil; aquéllos grupos encargados de legitimar y desacreditar la labor de la clase política. Por ello algunas de estas conciencias ilustradas y vulgares prefirieron exiliarse en Sudamérica, Francia y Suiza. Bobbio y Pavese no fueron ajenos a este fenómeno, sólo que el exilio de Pavese fue más reactivo que el de Bobbio, porque éste utilizó mecanismos institucionales legítimos para no abandonar su natal Italia. A pesar de todo, estos intelectuales, que no fueron los únicos, efectuaron grandes logros en su disciplina dada la estancia del fascismo. Pavese divulgó la literatura norteamericana en Italia, mientras que Bobbio auspició investigaciones en la esfera jurídica, filosófica y de la politología. No obstante, a partir del fascismo Pavese logró incrustarse en el espacio de la notoriedad por su literatura de anhelo libertario y Bobbio sentó las bases de su pensamiento que a la postre fue madurando paulatinamente para abordar problemas inherentes al socialismo, relaciones internacionales y de el porvenir de la democracia.

La labor del intelectual en los tiempos del fascismo e incluso del nazismo fue trascendente para visualizar el porvenir de los europeos. Fue loable la presencia de intelectuales antifascistas, tal es el caso de Bobbio y Pavese, pero también existieron intelectuales fascistas, como Gentile y D'Annunzio, y de intelectuales que mantuvieron una posición moderada como algunos profesores universitarios, tal es el caso de Guido de Ruggiero, con el afán de seguir su labor de docencia. Más sea como fuere, los intelectuales antifascistas fueron los más castigados por el régimen;

no por ello abandonaron la ambición de la libertad, justicia y de la democracia. Posterior a la caída de Mussolini, la democratización italiana avanzó vertiginosamente porque los estudiosos de la política, derecho y filosofía, entre ellos Bobbio, previamente habían diseñado el modelo de sociedad y de gobierno, es decir, reforzaron los ideales democráticos, es decir, el soporte teórico estaba madurando gradualmente para cuando llegara la acción.

Quizás parezca banal elogiar la labor de Pavese y Bobbio durante el fascismo, pero si se analiza con profundidad, no es así. Y no es así porque con la labor desempeñada de estas mentes cultas, el prototipo de sociedad fue perfeccionada gradualmente. Se llegó a instaurar un gobierno democrático y una sociedad a la altura de la misma. De ahí que la corriente del pensamiento político italiano sea rica por las experiencias que dejó el fascismo. Ahora bien, todo pensador de la política en Italia recurre a la historia porque es donde se encuentran las soluciones de los problemas contemporáneos. Esto lo ratifica Bobbio y Pavese.

En efecto, la doctrina del liberalismo es oriunda de Europa. Esta doctrina se enfocó básicamente a la idea de libertad de dos vertientes: política y económica. Este espíritu recorría buena parte de Europa. Pero cuando llegó el fascismo la truncó, cuando menos en Italia. Pero los esfuerzos de Bobbio, Pavese, entre otros lo reorientaron. El segundo en el aspecto literario. El primero lo reforzó con nuevas aportaciones en lo referente a la ampliación de libertades y de mecanismos institucionales

que los garanticen. Bobbio por defender la libertad en un contexto democrático fue denominado el papa de la democracia liberal. Así que es la historia europea y las investigaciones de los italianos (Bobbio) las razones de que el liberalismo haya tenido un renacimiento en Occidente para beneficio de las individualidades y de las instituciones (pese al formalismo).

NOTAS

¹ El filósofo Enrique Dussel pone en tela de juicio la producción teórica de Occidente, al considerarla que no son planteamientos originales. Para estudiar las ideas políticas y sociales este pensador propone remitirse primeramente a los manuscritos de las civilizaciones más antiguas como los egipcios, los fenicios, los judíos, los hindúes, etc., (el pensamiento semita), ya que los griegos (Aristóteles, Platón, Sófocles *et al*) no fueron los primeros pensadores sobre las prácticas política-culturales. Véase Dussel, 2002; Dussel, 2005; y Dussel, 2001.

² Mussolini explica la crisis política y social en Italia por la decadencia burguesa, por la incapacidad de la élite en el poder de gobernar el país y de hacer frente a sus problemas. Esta degeneración burguesa afecta en la misma medida al socialismo reformista, que incesantemente va descendiendo por la pendiente (Sternhell, 1994: 300).

³ Para Norberto Bobbio (1979) *los intelectuales son todos aquellos para los cuales el transmitir mensajes es la ocupación habitual y consciente, no sólo, y para decirlo en un modo que pueda parecer brutal, casi siempre representa también el modo de ganarse el pan.*

⁴ Para conocer de manera cronológica las etapas más importantes del pensamiento y vida de Norberto Bobbio, véase Polito, 1997.

⁵ Sobre la influencia del pensamiento de Bobbio en países latinoamericanos, véase Filippi, 2002).

BIBLIOGRAFÍA

Baca, Laura (1998), *Bobbio: Los Intelectuales y el Poder*, México, Océano.

Barrère, María A. (1990), *La Escuela de Bobbio. Reglas y Normas en la Filosofía Jurídica Italiana de Inspiración Analítica*, Madrid, Tecnós

Bergman, P. (1982), "L'Esthétique de la Vitesse. Origines et Première Manifestation" en *Présence de F. T. Marinetti. Actes du Colloque International Tenu à L'UNESCO*, Lausana, L'Age d'Homme.

Bobbio, Norberto (1979), "Quali Intellektuali e per Quale Política" en *Avanti*, núm. 11-12 de Febrero, Roma.

_____ (1997), *Dalla Struttura alla Funzione. Nuovi Studi di Teoria del Diritto*, Milano, Edizioni di Comunità.

_____ (1965), *Giusnaturalismo e Positivismo Giuridico*, Milano, Edizioni di Comunità.

_____ (1984), *Maestri e Compagni*, Firenze, Passigli.

_____ (1985), *Crisi della Democrazia e Neocontrattualismo*, Roma, Riuniti.

_____ (1981), *Le Ideologie e il Potere in Crisi. Pluralismo, Democrazia, Socialismo, Comunismo*, Terza via e Terza Forza, Firenze, Felice.

_____ (1981), *Studi Hegeliani. Diritto, Società Civile, Stato*, Torino, Einaudi.

_____ (1974), *El Existencialismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1976), *¿Existe una Teoría Marxista del Estado?*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.

_____ (1997), *De Senectute. Y Otros Escritos Biográficos*, Madrid, Taurus.

_____ (1992), *Perfil Ideológico del Siglo XX en Italia*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1998), *Autobiografía*, Madrid, Taurus.

Espejel, Jaime (2004), "Norberto Bobbio y la Vida Política" en *Parainfo Universitario*, Año 2, núm. 6, Zumpango, UAEM.

_____ y Flores, Misael. (2004), *Libertad, Igualdad y Democracia Liberal en el Pensamiento de Norberto Bobbio*, México, Inédito.

Dussel, Enrique (2002), *Ética de la Liberación*, Madrid, Trotta.

_____ (2005), *Política de la Liberación*, Madrid, (en prensa);

_____ (2001), *La Ética de la Liberación. Ante el Desafío de Apel*, Taylor, Vatimo con Respuesta Inédita a K. O. Apel, Toluca, UAEM.

Félice, D. (1975), *Clefs pour Comprendre le Fascisme*, Paris, Seghers.

Fernández, José F. (1996), *Norberto Bobbio: El Filósofo y la Política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Filippi, Alberto (2002), *La Filosofía de Bobbio en América Latina y España*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Flores, Misael (2004), *La Democracia en el Pensamiento de Norberto Bobbio*, México, Inédito.

- García Maynez, Eduardo (1986), *Positivismo Jurídico, Realismo Sociológico y Iusnaturalismo*, México, UNAM.
- Gauchon, P. y Buron, T. (1983), *Los Fascismos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gentile, Giovanni. (1976), "Origen y Doctrina del Fascismo" en Cassigoli, A. *Antología del Fascismo Italiano*, México, UNAM, 1976.
- Mainer, José-Carlos (1972), "Prólogo" en Pavese, Cesare, *El Diablo sobre las Colinas*, Madrid, Salvat Editores.
- Monti, Augusto (1965), *I Miei Conti con la Scuola*, Turín, Einaudi.
- Mussolini, Benito (1976), "La Situación en Milán" en Cassigoli, Armando (Ed.), *Antología del Fascismo Italiano*, México, UNAM.
- Nolte, E (1970), *Le Fascisme dans son Époque*, Paris, Julliard.
- Pavese, Cesare (1998), *El Oficio de Vivir*, Madrid, Planeta.
- _____ (1971), *El Diablo sobre las Colinas*, Madrid, Salvat Editores.
- _____ (1984), *La Playa*, México, Seix Barral.
- _____ (1980), *De tu Tierra*, Barcelona, Bruquera.
- _____ (1980), *El Camarada*, Barcelona, Bruquera.
- Polito, Pietro (1997), "Apéndice" en Bobbio, Norberto, *De Senectute. Y otros escritos biográficos*, Madrid, Taurus, pp. 217-241.
- Reich, W. (1978), *Psychologie de Masse du Fascisme*, Paris, Payot.
- (s/a) (1976), "Juramento al Profesor Fascista", en Cassigoli, Armando (Ed.) *Antología del Fascismo Italiano*, México, UNAM.
- Sternhell, Zeev (1994), *El Nacimiento de la Ideología Fascista*, Madrid, Siglo XXI.
- Susmel, Duilio (Ed.) (1962), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, Florencia, La Fenice.
- Weber, Max (1994), *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, México, CINAR Editores.